

En un congreso sobre teología latinoamericana de la liberación no podía faltar el tema de la religiosidad popular. Fue el tema de dos ponencias, se estudió en dos seminarios, se debatió en varias asambleas generales. Siempre con calor. Se aportaron clarificaciones valiosas. Pero guardamos la impresión de que el tema no está aún maduro. Hay buenas bases de antropología general, intuiciones certeras, deseo genuino de valorar al pueblo. Falta estudios pormenorizados y trabajos pastorales de originalidad y extensión suficientes para que resulten significativos.

Hay, sin embargo, algunos rasgos evidentes: la opresión introyectada, el fatalismo, la resignación, la aceptación de la división de ricos y pobres, la disposición al sufrimiento, la evasión de la tarea histórica de asumir la mayoría de edad y la responsabilidad de la toma del poder. El horizonte es aún el del indígena: agrario, cíclico, rigurosamente jerarquizado, proclive a la catástrofe. Al contemplar esta faz del catolicismo popular podemos hablar de una verdadera alienación religiosa, alienación provocada por una insuficiente evangelización y por un orden injusto, e instrumentalizada por el poder represivo.

Este aspecto del catolicismo popular impide caer en el romanticismo del pueblo, en la mística exaltación de todo lo folk.

Pero este cristianismo popular ha sobrevivido al menosprecio y abandono de las élites religiosas y a la explotación de las élites de poder. A pesar de todo, no se ha desintegrado en formas sincretistas y sectarias. Existe una fe y una Iglesia, que a veces parecen dormidas y aún muertas, pero que constituyen un potencial de primer orden para la liberación del continente.

EL PUEBLO: PORTADOR DE FE REVOLUCIONARIA

Es difícil penetrar en el poder de aguante de esa fe del pueblo. Tratando de entrar en ella se distinguiría entre las formas religiosas y el pueblo como sujeto de ellas. Y en las formas religiosas se distinguía entre su estructura formal y su valor simbólico; es decir entre lo que significan en una consideración abstracta las fórmulas de oración, las imágenes caseras, el culto a los santos, los santuarios a la Virgen, los ritos sacramentales... y lo que estos grupos humanos expresan a través de esas formas religiosas. Porque lo que no cabe duda es que si el cristianismo popular ha podido sobre-

PEDRO TRIGO

El catolicismo popular derivaría de la síntesis entre el catolicismo ibérico y las religiones indígenas. Pero sería un injerto silvestre. Nació, sobre todo en los últimos siglos, al faltar la evangelización, al retirarse el cura al casco urbano y a la clase tradicional y privilegiada. Tal como hoy existe, nace con el estigma de la incuria eclesiástica, es el hijo natural del catolicismo culto. Va unido a la subcultura de la pobreza, es la religión de los oprimidos, de los irredentos, del pueblo que —como diría Roa Bastos— lleva la cruz hasta reventar en un perpetuo viernes santo, pero —aún— sin resurrección.

Catolicismo popular y Liberación

vivir ha sido porque se ha mostrado capaz de henchir de la corriente subterránea y profunda del simbolismo a formas religiosas depauperadas y aún degradadas; porque en ellas —casi a pesar de ellas, pero en ellas— el pueblo expresa sus anhelos, su vida y su fe.

Porque lo verdaderamente valioso de la religiosidad popular es el pueblo religioso que ha plasmado estas formas como ha podido y como le han dejado, pero que guarda en su seno un potencial mucho más creador y original, más liberador.

En el Congreso se ha escuchado repetidamente la confianza en que la conciencia, que sólo se da en América Latina, de un pueblo a la vez oprimido y cristiano desemboque en un profundo proceso revolu-

cionario a medida que tome conciencia de esta doble condición.

No es necesario insistir en el potencial revolucionario de los oprimidos. Basta citar los análisis y las realizaciones del marxismo y de los diversos populismos latinoamericanos. Para el cristiano también debiera estar claro que la buena nueva de Jesús se dirige a ellos, que su misión consiste en proclamar y realizar la liberación de los oprimidos (Lc. 4, 18), que las bienaventuranzas dicen en primer lugar: bienaventurados los pobres (Lc. 6, 20). Porque sólo da el que no tiene; y la maldición del rico consiste precisamente en la incapacidad de dar, sólo puede dar limosna, es incapaz de poner su vida al servicio de la mayoría (Mc. 10, 42-45).

EN EL CONGRESO ESTABA CLARO QUE NO SE TRATABA DE UNA EXALTACION SEUDOMISTICA DE LA POBREZA, SINO DE RECONOCER QUE LA LIBERACION SOLO SURGIRA DE LOS QUE LLEVAN EL PECADO DEL MUNDO Y QUE SOLO LLEVARAN A CABO LA SUPERACION DEL PRESENTE LOS EXCLUIDOS DE ÉL, LA CLASE OPRIMIDA. EN DEFINITIVA, PARA UN CRISTIANO LA LIBERACION VIENE DE LOS OPRIMIDOS PORQUE ELLOS SON CRISTO. "YO SOY JESUS A QUIEN TU PERSIGUES" PROCLAMA, CASI SIEMPRE MUDAMENTE, TODO OPRIMIDO.

Y esta será la medida del juicio: Lo que hayáis hecho a éstos, a mí me lo hicisteis (Mt. 25, 31-56). Y hay que destacar que este reconocimiento del pueblo como portador de la fe y la liberación no era ante todo una deducción teológica sino una inducción, muchas veces penosa y tardíamente aceptada.

EL POBRE: MAESTRO DE LA FE

Y aquí vendría el problema, que pesó como una preocupación honda a lo largo del Congreso, de las relaciones entre el pueblo y las élites. Se constataba una larga distancia de formación y sensibilidad. Una cierta incapacidad de penetrar en el pueblo, de superar la fase del juicio exterior y de la simpatía romántica. El slogan que resonaba incesantemente era: Ponerse en el discipulado del pobre, del oprimido. Más que abajarse desde arriba para elevar al pueblo hasta los valores de la élite, aprender del pueblo y ayudarlo humildemente a que dé de sí, a que se desenvuelva y libere desde sí mismo. Alguna voz habló de la soledad de las élites a las que frecuentemente les tocaba sufrir por el pueblo abandonadas de él. Se le respondió que no es un destino extraordinario, que todo el pueblo sufre en abandono y soledad, que es su pan cotidiano y que nadie se admira ni se queja por eso.

Pero existen otras élites, las élites naturales surgidas del pueblo y aceptadas por él. De ellas se esperaba mucho y a ellas debía dirigirse preferentemente la pastoral popular, no para desclasificarlas, sino para darles conciencia de clase, de su compromiso como

PODRIAMOS RESUMIR LO TOCANTE AL CATOLICISMO POPULAR Y A SU FUTURO REFIRIENDONOS A LA RELIGION DE LA MADRE Y A LA LIBERACION DE LA MUJER. Y ES QUE EL CATOLICISMO POPULAR ES LA RELIGION DE LA MADRE. AL FALTAR EL SACERDOTE, Y NO RARAS VECES EL PADRE TAMBIEN, LA MADRE HA SIDO EN AME-

portaestandartes de la fe de sus hermanos y agentes de su liberación.

Pero a pesar de todo, el pueblo ha guardado de la madre valores genuinos cristianos unidos a motivaciones expresamente religiosas. Podemos concretarnos a dos actitudes que resumen lo esencial. Lo primero sería la capacidad de aguante. Unida a buenas dosis de resignación fatalista, creemos que es mucho más, que es un valor positivo, un no abdicar de la vida, un no rendirse, un cargar con el pecado del mundo. Ese "la voluntad de Dios", "Dios lo ha querido", que se aplica a veces a cosas tan tontas, nos parece que revela muchas veces una actitud de fondo fundamentalmente cristiana, amante de la vida, progresista. Y unido a esto, como el lado activo de esta "pasividad" tan positiva, la generosidad, la hospitalidad, la colaboración, la solidaridad. Frecuentemente no ha alcanzado formas orgánicas y en gran parte sigue sin concienciarse su dimensión política, pero creemos que está presente fundamentalmente y que puede actuar-se.

RICA LATINA LA EDUCADORA EN LA FE. DE AHI QUE EL HOMBRE, AL LIBERARSE DEL HOGAR, CONSIDERE FRECUENTEMENTE QUE EL CUMPLIMIENTO ASIDUO DE LAS PRACTICAS RELIGIOSAS SEA ALGO FEMENINO Y POR ESO LAS OMITA O LAS PRACTIQUE DE LEJOS Y DE MODO MAS O MENOS VERGONZANTE.

LA IGLESIA DE LOS POBRES

Y este es el reto de la Iglesia latinoamericana. Lo podemos caracterizar como la liberación de la mujer. Es decir, estos valores tendrán relevancia histórica cuando el resto de la Iglesia y de la sociedad no se descargue de ellos en el pueblo, cuando los asuma, cuando los comparta responsablemente. Pero ¿acaso está en camino este proceso?

Ciertamente la Iglesia latinoamericana se encuentra en proceso de conversión y decididamente de conversión al pobre, de parcialización —no tengamos miedo a esta palabra— hacia las clases oprimidas. Es cierto que este proceso encuentra resistencias tenaces, más en unos países que en otros, de parte de poderosos sectores de la jerarquía, de cristianos tradicionales ligados al status y a veces también de sectores populares instrumentalizados por ellos. Sin embargo,

grupos significativos de sacerdotes e incluso obispos y hasta algunas conferencias episcopales que toman conciencia rápidamente y asumen compromisos radicales, el entusiasta desplazamiento de las monjas hacia los barrios y las tareas que en ellos empiezan a asumir, movimientos estudiantiles y en general de juventud que buscan difícilmente, no ya comandar al pueblo, sino el contacto fraterno y la colaboración en el compromiso común, y sobre todo los grupos surgidos del pueblo y que se convierten en sus voces y lo conciencian, hacen tener cierta confianza fundada en el porvenir de la Iglesia latinoamericana, aunque a veces el presente sea aún desconsolador.

Respecto a la sociedad no cabe pensar en esa cierta esperanza, sólo vendrá, a medida que el pueblo vaya concienciándose, un endurecimiento mayor.

POR ESO TENEMOS QUE ACABAR DICIENDO QUE LA DESALIANACION DEL CATOLICISMO POPULAR SOLO VENDRA CON LA LIBERACION DEL PUEBLO Y ESA SOLO DEL MISMO PUEBLO PODRA VENIR. Y EN ESTE PROCESO SERA IMPORTANTE LA COLABORACION DE LAS ELITES, SI ESTAS ACEPTAN PONERSE EN EL DISCIPULADO DEL POBRE, Y DEL CATOLICISMO POPULAR, SI TODA LA IGLESIA REASUME LOS VALORES Y CARGA CON LAS TAREAS QUE ENCARNA Y QUE CARGA EL CATOLICISMO POPULAR.

Nota de la Redacción: "Catolicismo Popular y Liberación" es un artículo que recoge el contenido general de uno de los temas debatidos en la Semana del Congreso sobre "Fe y Cambio Social" en América Latina celebrado en El Escorial. En el número anterior de SIC aparecieron cinco artículos referentes al tema de la "Teología de la Liberación". Ahora se relaciona la liberación con el Catolicismo Popular.